

ECO DE LA ALCARRIA

SEMANARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0'35 pesetas.— Año, 4 idem.
FUERA: Trimestre, 1 peseta.— Año, 4 idem.

Pagos adelantados

Guadalajara 9 de Septiembre de 1903

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Año I  Núm. 15

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Santo Domingo, 3

Precios de anuncios: Esquelas de defunción, reclamos, comunicados y anuncios, sumamente baratos.

Punto de suscripción: Imp. de Burgos



Paso á la Verdad y á la Justicia

ANTE LA OPINIÓN

Porque en el último número de nuestro humilde semanario advertíamos á los lectores y al público en general que en el caso de pretender comprar la *Biblia*, puesta á la venta en la administración de un periódico local, fuese antes examinada por persona perita, pues la referida obra pudiera ser protestante, advertencia prudente, respetuosa y honrada á juicio de todo hombre imparcial, y porque dábamos cuenta además en la sección de noticias de la inauguración de las clases nocturnas de la Escuela cristiana de adultos, establecida de muy antiguo en esta ciudad de Guadalajara, sostenida con los donativos hechos á ese fin por una virtuosísima mujer, la Excm. Sra. Condesa de la Vega del Pozo, ángel tutelar de los obreros de la capital, y dirigida por los señores Socios de la Conferencia de San Vicente de Paul, los buenos amigos de los pobres, á quienes visitan en sus albergues prestándoles consuelo, satisfaciendo, en parte, sus corporales necesidades, ilustrando su cabeza y cicatrizando las abiertas heridas de su corazón; por esa magna culpa, un periódico que se denomina acérrimo partidario de la libertad y de la democracia, acomete contra nosotros en la sección titulada «Política local» (sin que comprendamos en virtud de qué ley encaja el suelto en esa sección), y antes de llamarnos *especuladores de la ignorancia del pueblo* (palabras ofensivas), nos dice, que, *prestando fidelidad á nuestra tradición, en cuanto suponemos que un rayo de luz puede alumbrar la inteligencia de la humanidad que sufre y trabaja, tratamos por todos los medios de amortiguarlo para que el pueblo siga envuelto en las tinieblas con sus toros y catecismos...* (conceptos no menos injustos y mortificantes que las palabras anteriores.)

Reconozca el periódico aludido la injusta ofensa que nos hace, y sepa una vez más, en perfecta lengua castellana, que nosotros, acampando siempre, pero siempre, á la sombra del árbol de la

verdadera libertad y de la bien entendida democracia, jamás de los jamases, al contradecir una idea cualquiera, molestamos á nadie en lo más mínimo, ni pretendimos poner en tela de juicio los hechos de la vida pública y privada de quien la sustentó, ni tampoco mancillar la reputación del individuo, ganada á costa de sudor y de luchas como el pan que nos sustenta.

Si hicimos la advertencia á los lectores en lo referente á la compra de la *Biblia* aludida, fué advertencia leal, consejo de amigo, lección de padre, que no quiere que sus hijos desconozcan la senda de la verdad ni la senda del error, para que, distinguiéndolas, caminen siempre presurosos por la primera y se aparten veloces de la segunda, porque, de ser protestante el libro de referencia, ó estamos locos, ó la religión protestante, nacida en el fango del arroyo, al calor de la más salvaje de las concupiscencias, en medio del horrísono desconcierto de mil blasfemias á la razón, á la grandeza humana y á Dios, *no puede alumbrar con un rayo de luz la inteligencia de los hombres.*

No queremos apoyarnos para probar la tesis sustentada en los grandiosos escritos de cien Santos y sabios doctores de la Iglesia de Cristo; no pretendemos tampoco que el inolvidable D. Vicente Manterola surja de la tumba alargándonos su obra «Afirmaciones Católicas», en donde reduce á polvo vil y miserable la religión de Calvino y Lutero; hemos de buscar un hombre en el mismo seno de la libertad y de la democracia; hemos de buscar á un amigo del pueblo, á aquel en quien parecía encarnado el espíritu transformador y radical de la España de la mitad del siglo XIX, á D. Emilio Castelar, ante cuya autoridad y competencia, el autor del artículo dicho, creemos bajará humildemente la cabeza; pues bien, en la celeberrima sesión celebrada por la Asamblea Constituyente el 5 de Mayo, el rey de la oratoria, al hacer uso de la palabra para defender la libertad religiosa, dijo lo siguiente:

«Yo no pertenezco al mundo de la teología y de la fé; pertenezco, creo pertenecer, al mundo de la filosofía y de la razón. Pero si alguna vez hubiera de volver al mundo de donde partí, no

abrazaría, ciertamente, la religión protestante, cuyo hielo seca mi alma, seca mi corazón, seca mi conciencia; esa religión protestante, eterna enemiga de mi patria, de mi raza y de mi historia; volvería al hermoso altar que me inspiró los más grandes sentimientos de mi vida; volvería á postrarme de hinojos ante la Virgen Santa que serenó con su sonrisa mis primeras pasiones; volvería á empapar mi espíritu en el aroma del incensio, en la nota del órgano, en la luz cernida por los vidrios de colores y reflejada en las doradas alas de los ángeles, eternos compañeros de mi alma en su infancia, y al morir le pediría un asilo á la Cruz, bajo cuyos sagrados brazos se extiende el lugar que más amo y más venero sobre la faz de la tierra: la tumba de mi madre».

El periodo transcrito fué calurosamente aplaudido por toda la Asamblea, y cuantos allí reunidos se encontraban, asintieron con sus palabras y con sus manifestaciones á lo dicho por el hombre que poseyó tan privilegiada inteligencia.

Por otra parte, ¿quien ha dicho al periódico, á que nos venimos refiriendo, que nosotros, que los católicos, somos *especuladores de la ignorancia del pueblo* y *tratamos, por todos los medios, de amortiguar el rayo de luz que puede alumbrar la inteligencia de la humanidad*, cuando siempre y á todas horas, debido al propio esfuerzo, abrimos templos dedicados al saber, y *gratuitamente* nos dedicamos á enseñar al que no sabe, á ese mismo pueblo, cuyas primeras lecciones de verdad y de vida aprendió de los labios de Jesús, que se complacía en predicar con amor y enseñar con dulzura á las muchedumbres?

La Ciudad de Guadalajara es testigo de que anualmente, por espacio de ocho meses consecutivos, un puñado de católicos roban dos horas diarias al sueño ó á la comodidad y las dedican á la instrucción y educación de los hombres, que, complacidos, satisfechos de nuestra humilde cuán generosa obra, acuden solícitos á la Escuela nocturna sin haberse aún limpiado el polvo de la obra, y nos alargan sus callosas y honradas manos, que estrechamos entre las nuestras con sobrada alegría, sin te-

mor á que nos manchen, porque es mancha que limpia, porque son de nuestros hermanos, de los que valen, por lo menos, como cada uno de nosotros, de los que tienen alma que debe y puede salvarse como la propia, por los infinitos méritos del Redentor del Mundo, del paciente, del humildísimo Dios del Calvario.

Ahí está la prueba palpable, clara como la luz meridiana, de que no queremos los católicos *ser especuladores de la ignorancia del pueblo*, al que amamos, al que tratamos, con el que vivimos bajo el mismo cielo, hablando la misma lengua, respirando el mismo aire y ayudándole á vivir en las mismas creencias, en las puras, sanas, verdaderas, eternas é inmutables del Cristianismo.

¿Pueden pedirse pruebas más concluyentes?

¡Escuelas! ¿Quién se asusta ante la apertura de una Escuela?

Levántense en cada calle de cada pueblo, por pequeño, por insignificante que sea, tres gigantescos edificios: El Templo, la Escuela, la Fábrica ó el Taller, y en cada uno de ellos, el alma humana, alabando á Dios Nuestro Señor, como suspendida de un hilo (célebre frase del célebre Víctor Hugo), estará siempre de rodillas.

¡Escuelas! Conocemos muchas, ciento, mil, una por lo menos en cada pueblo, aunque sea mixta ó incompleta; pero ninguna, ninguna conocemos, ni hemos conocido, como las fundadas y dirigidas en Granada por un humilde sabio y virtuoso sacerdote, gloria de la Iglesia, del Clero y de España.

¡Ah! D. Andrés Manjón no es casi de nadie conocido; el maestro Manjón, vive allá, oculto en sus cármenes granadinos llenos de flores y de gitanos, á cuya raza ha conseguido instruir, educar, moralizar, á pesar de ser refractaria á todo progreso, según muchos pensadores, y, sin embargo, no es un sueño, es una realidad: las Escuelas del Ave María de Andrés Manjón, hombre que ha sabido y sabe gastarse todo lo que gana, como Canónigo del Sacro Monte, como autor de obras, como profesor de la Universidad granadina, en el sostenimiento de sus aulas, es un apóstol, que predica con el ejemplo, es un Ministro de Dios, que no quiere tampoco que el pueblo viva en tinieblas, como no lo quiere nadie que se llame y se precie de ser católico, porque si alguno lo hiciese, será un fariseo de los muchos que en todos los órdenes militan por la tierra.

¡Educar á los gitanos, hacer del Albaicín el barrio más tranquilo y moralizador de la gentil Granada, perder la salud, los intereses y la vida por instruir al pueblo, por enseñarle á amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo, ni lo ha hecho, ni lo hace, ni lo puede hacer el que no sea católico, apostólico, romano, el que no

piense en la recompensa eterna de la otra vida, el que no crea en Dios ni cumpla fielmente sus Santos Mandamientos.

Y si será grande la obra del Sr. Manjón, si será hermosa, si será simpática, que sabemos, á ciencia cierta, que un librepensador, después de visitar las Escuelas y estudiar despacio su organización, mandó reservadamente al humilde Sacerdote una respetable cantidad para sostenimiento de las Escuelas Cristianas, benditas por Dios desde la altura y por todos los hombres de buena voluntad desde este miserable valle de lágrimas.

No hay perfecta educación sin moral cristiana, no hay verdadero temor á nada ni á nadie, ni temor de Dios, no puede haber sociedad libre, ni bien organizadora, ni progresiva, ni honrada, ni honrada, repetimos, sin la práctica de los preceptos evangélicos, de aquel precepto resumen, síntesis de todos, que manda que nos amemos unos á otros y que nos respetemos, porque somos hermanos. Esto, sólo esto queremos los católicos, enseñar así al pueblo, no para abusar de él, sino para que se aproxime á la perfección, que es el Supremo Hacedor.

Cumplidamente queda contestado el periódico á que nos hemos venido refiriendo, y como no cabe más machacar sobre el tema, si él reincide escribiendo en contrario, nosotros tan sólo le diremos que estudie, que medite este artículo, que habrá de servirle, si se precia de sincero, como de puente para pasarse á nuestro bando.

HUMORADAS FILOSÓFICAS

Dedicadas al distinguido escritor D. Antonio Pareja Serrada

I

No tendrá regocijo en la existencia, el que no tenga limpia la conciencia.

II

Creo, sino me engaño, que solo vive en paz quien no ha hecho daño.

III

Mejor que todos títulos de gloria, la honradez es la noble ejecutoria.

IV

Era humilde, se hallaba mendingado; hoy es soberbio, porque tiene el mando.

V

El que es cumplido y bueno, mejor que su dolor, llora el ajeno.

VI

La justicia se acata con secreto, más veces por temor que por respeto.

VII

No hay persona por buena y cariñosa, que no nos desagrade en una cosa.

VIII

De todo cuanto existe, el hombre más feliz, es el más triste.

IX

Cien son los placeres seductores,

que en lodo vil encarnan los amores.

X

De las contrariedades y aficciones, saca la juventud muchas lecciones.

XI

Del mucho hablar, enseña la experiencia, que siempre se le daña á la conciencia.

XII

Quien venga la traición con su despecho, hartos se ve, mas nunca satisfecho.

XIII

Sólo causa su pena la envidia extraña de la dicha ajena.

XIV

Por dejar de aprender oscura ciencia, no me ha de castigar la Providencia; pues el día del juicio señalado, dictará Dios al hombre la sentencia conforme (no al saber) sino al pecado.

XV

¡Dichoso el hombre en cuya gran fortuna, halla la tumba donde vió la cuna!

XVI

La cumbre del poder, es grande estado, pero no la grandeza del reinado.

XVII

Aunque el placer es gozo y alegría, no es la felicidad como se ansía.

XVIII

Hasta el más sabio enseña la experiencia, que más que agrada causa impertinencia.

XIX

Quien censura de todo fácilmente, se equivoca también sencillamente.

XX

El hombre en sus continuas aficciones, puede huir, no vencer las tentaciones.

JOSÉ PÉREZ Y PÉREZ.

Brihuega.

SEMINARIO DE TOLEDO

La matrícula ordinaria en este centro podrá hacerse desde el día 15 hasta el 29 de Septiembre, y la extraordinaria desde el 1.º hasta el 10 de Octubre, costando ésta los derechos dobles.

Desde el día 10 de Septiembre se admiten solicitudes de ingreso, de incorporación de Latín y Humanidades, estudiadas privadamente ó de otras asignaturas accesorias, aprobadas en los Establecimientos de enseñanza oficial.

Los que deseen ingresar por primera vez como internos, deberán solicitarlo antes del 25 de Septiembre, cuya solicitud irá acompañada de un certificado del párroco, en que conste su buena conducta, y otro del médico, certificando no padece enfermedad contagiosa ni padecimiento alguno crónico.

Los que vengan de otros seminarios, deberán presentar certificación de todos los cursos y asignaturas aprobadas.

Los exámenes de ingreso se verificarán el 23 y 24 de Septiembre, y los de incorporación, el 25; los extraordinarios

para los que no aprobaron en Junio, el 26; los de reválida de Latín, el 29.

La apertura del curso se hará el día 1.º de Octubre, estando encargado del discurso inaugural el Sr. Lic. D. Luis Fernández de Lara, Profesor de Liturgia.

IMPRESIONES AGRADABLES

Tenemos tan extragado el gusto y está tan atrofiado el paladar de nuestra alma, que, á estas horas—buenas sean para todos—lo serio nos desplace, lo formal nos causa enojo y lo que tiene cierto sabor de virtud y de religiosidad, de misticismo y de espiritualismo, engendra en nosotros repulsión, y casi, casi nos produce hastío.

¿Cómo, pues, vamos á arreglarnos para que los lectores del ECO DE LA ALCARRIA (semanario serio, formal, religioso y algún tanto espiritual y místico), no sólo se aficionen á él, y lo difundan y lo aplaudan, sino que lo lean y lo vuelvan á leer con interés y hasta con gusto? Mezclar lo útil con lo dulce y lo agradable con lo honesto, era la ley suprema del arte de escribir bien de los antiguos filósofos, y esa ley, de artística corrección y de afinado gusto ático, es, á mi juicio, la que debe de guiar en sus elucubraciones científicas al periodista genuinamente católico, el cual, lejos de encontrarse, para el desarrollo feliz de sus facultades morales é intelectuales, en posición más embarazosa que los escritores paganos, se halla, por el contrario, en situación más aventajada que ellos, y tiene á su disposición mayor caudal de doctrina, repertorio más variado de verdades, fuentes de inspiración más copiosas y tesoros de belleza más abundantes y más ricos.

A la buena de Dios se ha lanzado á escribir el pobre Solitario, el cual, acostumbrado, como está, á vivir en el desierto, lejos de los focos de ilustración del mundo, adolece algo de la misantropía y taciturnidad del lugar en que vive y de la agreste rudeza de la habitación que le prestaba abrigo, y no tiene, no puede tener en su paleta colores para trazar cuadros hermosos, ni tintas en su pluma para escribir como lo hacen los escritores atildados y pulcros. Pero, lo que le falta de arte, lo suple con su buena voluntad, y aquí le tenéis, casi de rondón, en medio de vosotros, para complacerlos y agradarlos.

¿Qué deseais, benévolos lectores del ECO DE LA ALCARRIA, dicha, felicidad, ventura, paz y contento? Pues de todo ese bagaje de bienes es mensajero y portador el Solitario, el cual, aunque es pobre de hecho y de derecho, sabe, sin embargo, dónde está el raudal de la verdadera dicha, posee el secreto de la felicidad, conoce á fondo el filón de la ventura, maneja á su sabor el resorte de la paz y tiene en sus manos el talismán precioso del contento. ¿Que es

un mago, decís, el Solitario? ¿Que es un prestidigitador ó un agorero? Os engañáis, á fé. Porque no es más que un mortal desengañado, que, apenas conoció lo que son y lo que valen los honores y los placeres de la tierra, los despreció generoso y se fué por esos mundos de Dios embusca de la margarita preciosa de que nos habla el Evangelio. No es más que un peregrino de la vida, que no encontrando en ella ciudad permanente ni lugar de refugio, va en su busca con dirección hacia el cielo. No es más que un hombre cosmopolita, que, al igual que las aves de paso, en invierno busca latitudes templadas y en verano climas nemorosos y frescos, con la sana intención de pasar los años que le restan de vida del modo más confortante y más cómodo.

La suerte, ó, por mejor decir, pues no soy fatalista, la Providencia de Dios, se ha mostrado generosa y espléndida conmigo, y yo, que puedo compararme muy bien con el hijo pródigo, me atrevo á decir, á fuer de hombre desengañado, que estoy á punto de encontrar la margarita preciosa, que columbro en cercana lontananza, la ciudad y el lugar de refugio y que, más tarde ó más temprano, cuando me duerma en la tierra y me vaya á despertar al cielo, descansaré eternamente en esa mansión deliciosa de ventura y de paz, donde los goces de un día superan en magnificencia y felicidad á los goces fugaces y engañosos de muchos años en el mundo.

¿Quién, pues, es más rico que yo, y quién puede, por consiguiente, interesarse más, solicitar vuestra atención y vuestras simpatías y esforzarse por producir y causar impresiones agradables en vosotros? Promesas de bien hay, que, si se realizan y se cumplen, encierran tesoros de bondad y llevan consigo mundos de placer y de alegría inesplorados y desconocidos. De ellos os irá hablando sucesivamente

EL SOLITARIO.

Pastrana.

Las fiestas de la Patrona

Función y procesión.—La ciudad de Guadalajara celebró en el día de ayer la hermosa fiesta de la Natividad de la Madre de Dios, con más entusiasmo y religiosidad á nuestro juicio, que en años anteriores.

Numerosos fieles, demostrando prácticamente el amor que sienten por la Santísima Virgen, hospedaron en sus pechos al Cordero Inmaculado, y muchos más, con verdadero recogimiento, asistieron á la función principal y procesión, que el Ayuntamiento de Guadalajara costea en honor de la Patrona, Nuestra Muy querida Virgen de la Antigua.

En la función principal, á la que asistimos, vimos con sumo gusto á nuestras dignísimas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, escuchando también el notable discurso histórico-patriótico-religioso, muy bien dicho por

nuestro muy querido amigo el joven é ilustrado compañero D. Julio Vallejo, á quien felicitamos sinceramente por el trabajo.

La procesión resultó asimismo muy hermosa y bien organizada, siendo presidida por el Sr. D. José Perea, Delegado de Hacienda de esta provincia, excelente cristiano práctico y querido presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul, que tanto bien reportan á individuos, familias y sociedad en general.

Toros.—Como deber obliga, presenciamos, aunque de mala gana, la fiesta española por excelencia, pudiendo asegurar á los lectores que nos aburrimos notablemente, acaso debido á la poca afición á la referida fiesta ó á que seamos profanos en el arte de Montes.

A juicio de un inteligente, la novillada puede calificarse de mediana por las malas condiciones del ganado, por la carencia de arte en los toreros, toda vez que el espada, resultó ser, á pesar de sus *conquistas* taurómacas, un *baulejo* ó una *maleta* de quince pesetas á lo sumo, y porque el publiquito también resultó á veces algún tanto... con sus frasecitas *gruesas*, no consignadas en el Diccionario de la Academia, ofensivas al buen tono y á la moral sana.

La capea de la ternerrilla, notabilísima y la de los moruchos, *instructiva, edificante y archisuperior.*

Resumen

Precios caros, poca gente,
de tres toros dos son burros;
una cuadrilla de *churros*
que lo hacen pésimamente.

Brindis por los del *metal*,
una estocada con pero
y aplausos para el Calero
por sus deseos... y tal.

La rifa de una ternera
que en el ruedo se exhibió,
sin saber si ésta tocó
á alguien de *dentro* ó de fuera.

Una novillada sosa,
un público que se aburre
y una empresa que *discurre*
de manera... prodigiosa

Teatro.—La compañía «Juvenil Madrileña de Zarzuela» es aún muy *juvenil* para los verdaderos inteligentes y buenos aficionados; pero como en un solo día, ó, mejor dicho, noche, no se puede juzgar, hacemos punto, deseando que, *Los Granujas, La Perla del Cortijo, El Chiquillo y Petit Loreto*, obtengan muchas representaciones si los respectivos autores, liman *unas miasas, unas miasitas*, nada más, ciertas palabras de doble sentido y á veces de efecto contrario, pues hay que tener en cuenta, señores intelectuales, que asisten muchas criaturas al teatro que aún, por fortuna, tienen sobre sus ojos la venda de la inocencia y no es justo que un chiste, que sólo lo aplaude y ríe cierta gente, sea la traicionera bala que asesine á la juventud.

¡Se puede, si se quiere, escribir cosas tan buenas y tan hermosas!

No nos asustamos, aunque algún guasón nos llame timoratos.

Bailes.—Se celebraron bastantes, públicos y de sociedad, pero, francamente, no asistimos, y no nos pesa; entre Morfeo y Terpsicore, obtenemos por el primero.

Hasta el año que viene.

Ensayos

EL CLERO ANTE LA CUESTIÓN SOCIAL

(Continuación)

De los inmensos beneficios obtenidos hasta el presente, mediante la acción social del Clero, se puede deducir, con alguna aproximación, lo mucho que de su ayuda cabe aún esperar. Porque no es cierto, como dicen nuestros enemigos, que los sacerdotes hayan desoído los lamentos de las clases menesterosas, las quejas de los pobres y oprimidos, no. Es muy fácil encaramarse en las columnas de un periódico y lanzar desde allí acusaciones y censuras contra los que por espíritu de sacrificio nunca ó rara vez se defienden; pero citar datos, aducir pruebas, justificar, en una palabra, esas censuras, es ya otra cosa. ¿Será acaso que las omiten animados de la caridad? No parece creíble. ¿Se practican tan poco las virtudes teologales! Veamos nosotros si, por el contrario, encontramos algo que hable muy alto á su favor.

La sedimentación formada en los espíritus por las doctrinas Protestantes y las revoluciones producidas por la Enciclopedia, no menos que el desarrollo rápido é informe de la industria, habían ocasionado hondísima perturbación en todo el organismo social. Influidos por agentes secretos, minado y gangrenado por una infinidad de dolencias, asemejábase al edificio cuyos muros empiezan á agrietarse reblandecidos por filtraciones silenciosas. El mal, pues, iba muy hondo, y necesitábase, para sorprenderlo y apreciarlo, un hombre ungido con el sello de providencial misión. La Iglesia prestó ese genio, y su nombre, radiante de gloria inmarcesible, figura en el catálogo de los sacerdotes ilustres de nuestra época. Ketteler auscultó de cerca el corazón de su pueblo, esclavizado por el infortunio, el hambre y la anemia moral, y después de curar con apostólico celo sus llagas prodigándole cuidados, limosnas y desvelos, levantó enérgica protesta contra la tiranía de los grandes que, encerrados en las mallas de un individualismo frío y anticristiano, miraban con desdén las privaciones del elemento pobre y trabajador. La sociedad estaba enferma, se hallaba corroída por una enfermedad cancerosa de múltiples manifestaciones y de próximos resultados muy fatales. Existía la *cuestión social*, el desequilibrio, la desigualdad injusta é irritante entre las diversas clases sociales y Ketteler tuvo el valor de denunciarla. Como el divino Maestro, lanzó una mirada á las turbas, comprendió su situación precaria y se compadeció de su triste suerte.

—¡Ah! Si meditaran esto los nuevos redentores de la humanidad. Si consideraran despacio y sin prejuicios este hecho y se dieran cabal cuenta de las

críticas circunstancias que le rodearon y de las consecuencias trascendentalísimas que tuvo, no gritarían tanto contra la conducta del Clero

Alábase mucho, teniéndola por gigantesca, la obra realiza por Malke y por Bismark, y no se medita apenas en la benemérita labor de ese humilde sacerdote. Y, sin embargo, ¡qué diferencia va de una á otra! Díganme, si no, ¿qué sería á estas horas del Imperio á no haber existido Ketteler? ¿Ceñiría Guillermo II su frente con real corona? No hace mucho tiempo, uno de los más sesudos diputados del Parlamento Español, se burlaba irónicamente de ciertas modificaciones que se querían introducir en el texto del Código penal, y si mal no recuerdo, su argumentación tan lógica como contundente, era ésta:

Desconocéis — decía — las leyes más elementales del espíritu social y cívico, cuando os empeñáis en que un artículo adicional ú orgánico va á variar completa é instantáneamente el criterio y la marcha de la sociedad. Tenéis antes que rectificar prejuicios, hacer atmósfera, formar ambiente propicio; de lo contrario, vuestros buenos deseos serán infecundos, vano todo empeño y hasta contraproducente vuestra determinación. Todo ello es como plantar un árbol en terreno completamente estéril y con clima y medio opuestos y contrarios; ese árbol quedará seco y sin vida; así vuestra ley nace ya muerta.

Este raciocinio parece muy adaptable á nuestro caso. La legislación Alemana, siquiera tuviese por garantía á la sagacidad y la fuerza, encontraba ruda oposición en la realidad de la vida de aquel pueblo que tenía corrompidas las entrañas. La reforma para ser útil, consistente y provechosa, debía ser más profunda, debía penetrar al interior; de otra suerte, los esfuerzos todos serían insuficiente á redimirle, y las convulsiones y las sacudidas se hubiesen sucedido rápidamente, como se suceden las alteraciones atmosféricas en regiones rarificadas.

Como prueba bien demostrativa y contundente de cuanto llevamos apuntado, lo mismo por lo que respecta á la duración de la Monarquía Alemana, que por lo que atañe á la vida social de esa Nación, conviene recordar la existencia del numeroso grupo socialista dirigido por Bebel. Se ha hablado recientemente de este jefe ridiculizando sus desplantes oratorios en contraposición á su modo de vivir; pero, á pesar de todo, no cabe abrigar risueñas esperanzas acerca de los propósitos de sus secuaces. Nosotros — han dicho — hacemos la guerra á todas las ideas preponderantes de religión, de estado, de patria y de patriotismo. La idea de Dios es la clave de una civilización pervertida y hay que destruirla. La verdadera fuente de la libertad, de la igualdad, de la cultura, es el ateísmo. Nada debe impedir la espontaneidad del espíritu hu-

mano. Queremos, en política, la república; en economía, el socialismo, y el ateísmo, en religión. ¿Se quiere confesión más explícita? Aparece, pues, claro, que con el triunfo de los socialistas, no quedaría piedra por derribar. Ahora bien, ¿quién ha impedido ese triunfo?

AGELLUS.

(Se continuará)

AL DOLOR

Desde la cuna hasta la tumba fría,
acompaña el dolor á los mortales,
y presa de sus iras los oprime
entre sus manos férreas.

No se detiene ante la fuerza humana,
ni le imponen respeto las virtudes,
ni la ciencia le vence, ni se humilla
á las coronas regias.

Lleno de majestad y poderío,
brotó de las tinieblas del pecado,
y formando su lúgubre cortejo,
vino la muerte tétrica.

Reconcentrado, silencioso, mudo,
como las pardas nubes del otoño,
conviértese en tormenta arrolladora
ó en aluvión benéfico.

Dueño amoroso del humano pecho,
cuando le recibimos con dulzura,
llévanos entre flores virginales
á las mansiones célicas.

Mas ¡oh dolor! verdugo sin entrañas,
más temeroso que la misma muerte,
para quien esquivare tu presencia,
serás eterno pánico.

Unirme quiero á tí con lazo estrecho,
¡oh bendito dolor, deificado!
y expirar en tus brazos como el Mártir,
como el Mártir del Gólgota.

S. CATALINA.

El sermón de la Virgen

(CUADRO DE COSTUMBRES ALCARREÑAS)

(Continuación)

IV

La misa mayor estaba en toda su solemnidad; alentonarse la epístola, un hombre, vestido con los hábitos talares del sacerdote, entraba en la iglesia sudoroso, jadeante y cubierto de polvo, apartaba á los fieles á derecha é izquierda y rápido, sin mirar donde ponía la planta, se dirigía á la sacristía. Chocó á todos su entrada tan imprevista, notaron que á su llegada se produjo cierta alteración aun entre los mismos oficiantes; pero concluidos los pequeños cabildeos que vieron en el altar mayor y á la puerta de la sacristía, desapareció el murmullo que á su entrada en el templo produjo, y la misa siguió como había comenzado.

Al poco tiempo la puerta de la sa-

crisfa se abría, los dos mayordomos primeros aparecían con sus cetros de plata para conducir al predicador al púlpito, y cuando todos, instintivamente, fijaron la vista, vieron salir detrás de ellos, no al Padre Millana con su blanca sobrepelliz, sino á un fraile para ellos desconocido, vistiéndolo los hábitos carmelitanos. Oró el fraile breves momentos, postróse ante el párroco que le concedió la autorización y lo bendijo, y después, guiado por los mayordomos, subióse al púlpito de la iglesia, en donde todos lo contemplaban asombrados.

Había llegado el momento solemne; en medio de la ansiedad general, sacó de una de las mangas del hábito la lista de los mayordomos del año venidero, leyóla con voz clara, deseóles toda clase de gracias para el cumplimiento de su promesa, santiguóse, recitó un versículo de la Biblia como tema de un sermón, saludó al clero, mayordomos, justicia y fieles, y dirigiéndose á la Virgen, la dijo:

«*Ego sum misus abeo.* Yo soy el enviado del Señor. Yo soy, Madre mía, el más humilde de vuestro hijos, que vengo desde lejanas tierras á daros gracias por los favores recibidos; yo soy aquel pobre fraile que, en las soledades de este templo, solo y desamparado de todos, vine un día á postrarme á vues-

tras plantas y pedirlos la protección que me habéis concedido; yo soy aquel humilde hijo del Carmelo que, en cumplimiento del voto que entonces hiciera, hago ahora público mi agradecimiento entre mis antiguos hermanos en Jesucristo; yo soy el último de los ministros del Señor que voy á entonar un himno de alabanzas en acción de gracias por los favores que continuamente nos estás dispensando, particularmente á nosotros vuestros hijos de Budia, á quienes Dios directamente ha puesto bajo tu amparo y protección.»

Y en el mismo tono que había comenzado, narró entre las lágrimas de los asistentes, sus angustias y dolores al verse solo en su convento de Budia, sin familia, sin patria y con su Orden extinguida en España, y como por la intervención de la Virgen, y tras infinitos trabajos y riesgos, se había restablecido á su patria, América, había encontrado á su familia y había vuelto al seno de su Orden; y después de haber dado en una tierna y brillante imprecación las gracias á la Virgen por la protección alcanzada y rezado el *ave maría*, rompió en un himno de alabanzas, jamás allí ya igualado, á la Virgen María, bajóla advocación del Peral de Dulzura y cantó las glorias de esta Virgen, que sus hijos pusieron como primera hoja en sus ejecutorias de nobleza; fué

su estandarte en las campañas de Italia y Flandes y en las guerras con moros y turcos, llevaron, para que le rindieran culto, lo mismo á las populosas ciudades de Europa, que á las selvas vírgenes del nuevo mundo y que tienen presente en las fortunas y adversidades, en la salud y la enfermedad, en los riesgos y los triunfos y en todos los actos de su vida, porque en todos ellos es el faro que los ilumina y guía por las procelosas aguas del mar de la vida hasta llevarlos á la patria celestial.

Entre las aclamaciones ardorosas á la Virgen del Peral y al predicador, que muchos fieles hicieron sin poderse contener, bajó nuestro buen fraile del púlpito y se volvió á la sacristía, donde, después de concluída la misa, recibió los saludos y plácemes de muchos de sus antiguos conocidos y de otros que no lo eran, y contó como, habiéndolo caído enfermo al desembarcar, se había retrasado en su viaje y apenas si había podido llegar á tiempo á cumplir su promesa, por lo cual, al ver aquella mañana comenzada la misa, no tuvo más remedio que apearse del mulo que montaba y entrar poco menos que atropellando á todos; y gracias que le habían cedido el púlpito y así se había evitado el tener que aguardar otro año, pues su voto consistía en predicar de la Virgen el día de su fiesta, cosa que hubiera

— 34 —

francos. Ya he descubierto uno de sus secretos: Agobar es un *Renegado*.

Abrese la puerta de mi prisión y se me presenta Alaor. Venía sin turbante, y de consiguiente llevaba descubierto el rubio cabello que rizara primorosamente la naturaleza. Llevaba un traje blanco, é iluminada su figura por un rayo de sol que entraba por una ventana alta de la sala, podían distinguirse sus gallardas formas. Parecióme que veía al ángel de luz que rompió las puertas del calabozo del apóstol, y escuché su melodiosa voz.

—¡Bardo imprudente!—me dijo; bendice á la Providencia que te concedió la inspiración poética y te inició en los mágicos secretos de la armonía. Nadie pondrá en duda tu peregrino ingenio, y el jefe de los verdaderos creyentes, que es esclavo de su palabra, había pronunciado de antemano tu perdón cuando te dijo: *todo lo perdono yo al genio*.

Si deseas recobrar la libertad, respóndeme sin ningún fingimiento: ¿conoces al grande Agobar?

—Hoy le he visto por primera vez.

—¿Qué noticias tienes de este célebre campeón?

—Que no es lo que parece; que el héroe de España es un hijo de la Galia, y el musulmán un renegado.

—¿Quién te ha revelado ese misterio? ¿es francés ó sarraceno?

— 35 —

—No me lo ha revelado ningún mortal.

—¿Luego lees en el libro de los destinos?... ¿Conoces tú también, adivino de la montaña, el verdadero nombre de Agobar, su origen y su vida?

—No, ignoro esos secretos.

—¿Podré creerte?

—Lo juro.

—En ese caso estás libre; vuélvete á los tuyos, y diles que el inhumano Agobar sabe darse á conocer por el hombre de la clemencia, lo mismo que por el genio de la victoria.

Al mismo tiempo que hablaba así, me quitaba Alaor los grillos que me sujetaban, y aquel mismo día volví á ver los bosques de las Cevenas y la choza de mis padres.

Conmovida en extremo la hija de Teoberto, había escuchado al anciano sin interrumpirle. La terrible pintura del Renegado había absorbido de tal modo su pensamiento, que largo rato después de suspender su relación el trovador, permanecía todavía silenciosa. Entretanto, una línea blanquecina que aclaraba el horizonte, anunciaba la venida de la aurora. Desechando Ecilda sus tristes cavilaciones, instruye á su vez á Gondairo de los sucesos que la han precisado á dejar á Luteva; y apartándose pesarosa de su antiguo amigo, continúa su trabajoso viaje.

Existen ciertas impresiones profundas, que, cual piquetes colocados á las orillas del camino

sentido mucho, mientras que ahora se volvería á su Orden sin retraso de ningún género.

ANDRÉS FALCÓN Y PARDO.

(Se continuará)

SANTOS EJERCICIOS

RELACIÓN de los Sres. Sacerdotes que han de practicarlos en la 3.^a tanda en el Seminario:

D. Miguel Moral Matute, D. Juan Salla y Sallés, D. Bonifacio Rodríguez, don Tiburcio González, D. Torcuato Martín Bermúdez, D. José María López Escobar, D. Augusto Díez Tapia, D. Manuel Martín del Campo, D. José Santa María, D. Vicente Collado Mesas, D. José María Rodríguez, D. José M.^a Jiménez, D. Elías Rey Muñoz, D. Gregorio García Asenjo, D. Pedro Pascual Frutos, D. Lino Ramos Fernández, D. Manuel Rey Muñoz, don Octavio Melgar, D. Braulio Uceta, D. José Maroto Vázquez, D. Bernabé Ibáñez, D. Martín Alvarez Vázquez, D. Emilio Gómez Carriches, D. León Juanes García Ochoa, D. Julián Zurita Recio, D. Vicente Rulo Tapial, D. Juan Carrillo, don Dionisio Barragán Minaya, D. Enrique Palomo, D. Manuel Sotomayor, D. Antonio Olmo del Castillo, D. Juan Ródenas Moreno, D. Sebastián Gálvez Tavira, D. Pascual Lancha y Pérez, D. Emilio Rodríguez Sáenz, D. Ambrosio Ochoa

Blanco, D. Cristóforo G. Tapetado, don José Martín Sonseca, D. Primo Gómez Martín, D. Victoriano Ferrer, D. Gregorio López González, D. Hilario S. Biezma, D. Juan Cárdenas de los Reyes, D. Raimundo Ramírez Moreno, D. Pedro Carrasco Martínez, D. Juan Lorenzo y Muñoz, D. Justino Díaz Maroto, D. Valentín Calleja Hernández, D. Francisco Ortega Aguilera, D. Francisco García Muñoz, D. Eladio Linacero Cuesta, don Máximo Molledo Pardo, D. José Cicuéndez Aparicio, D. Andrés Mariblanca, D. Faustino Pérez Ortega, D. José Rianza Herreros, D. Felipe Fernández y García, D. Gregorio de Vera y D. Eugenio Valencia Alvarez.

Sección de noticias

Son nuestros corresponsales: Madrid, *Postas, 6, D. Enrique Cortés; Toledo, Santa Ursula, 19, D. Victoriano Aguado; Brihuega, don José Pérez y Pérez; Cogolludo, D. Dámaso Sanz, (presbítero coadjutor); Molina, D. Emilio Sanz; Pastrana, D. Luis Marcos López; Sigüenza, D. Juan Francisco Correas; Horche, D. Remigio Pérez; Malaguilla, D. Juan Antonio Cortés (párroco); Auñón, D. Prudencio Garbajosa (secretario); Mondéjar, D. Leoncio Eusebio (párroco); Cifuentes, N. N.; Alcaraz (Albacete), D. Javier Martínez, (coadjutor); Puebla de Don Fadrique (Toledo), D. Enrique*

Granero (presbítero); Alcolea del Pinar, D. Julián Moreno (párroco); Ciruelos (Toledo), don Emilio Rodríguez (párroco); El Viso (Toledo), don Vital Villarrubia (párroco); Leganiet (Cuenca), D. Isidro García Soria.

Conflicto en puerta

Se avecina uno, y no pequeño, con la supresión ó continuación de la panadería municipal, pues mientras los tahoneros y panaderos de Guadalajara piden se cierre la que hoy sostiene el Municipio, pues en caso contrario ellos no podrán vivir, varias sociedades obreras solicitan continúe.

El conflicto es difícil de resolver, y como nosotros somos y seremos siempre justos, casi, casi, se puede adivinar que los sacrificados sin culpa alguna, sea cualquiera la solución, serán los señores que componen el Concejo, pues *cargarán* con la responsabilidad que habrá de hacerles una ú otra parte.

La Feria

Dicen que muy en breve la Comisión correspondiente se reunirá para acordar los festejos que, si Dios quiere, hemos de presenciar en la próxima feria; y nosotros decimos (también debemos emitir nuestra opinión), que siendo el caballo de batalla la falta de pesetas, los festejos serán *poquitos* y *malísimos*; y puesto que el comercio é industria parece retraerse para dar *brillo, fijeza y esplendor* á la feria de Guadalajara, ¿no creen ustedes muy conveniente que el Ayuntamiento debía invertir las tres mil pesetas consignadas para gastos de feria, en dar uno ó dos días de comer á tanto pobre que por la calle nos entristece con sus súplicas y lamentos?

Para ver fuegos artificiales, iluminaciones, bailes públicos, cucañas y otras *baratijas* por el

de la vida, sirven para señalar sus épocas; y en el tránsito terrenal de Ecilda acababa de fijarse una de estas señales: ¿quién sabe si el terrible caudillo mahometano abrirá una era nueva en su existencia?

Luego que salió de la selva, descendió la princesa á lo más hondo de un angosto vallecito. Por en medio de un prado solitario corría un cristalino arroyo al través de floridos bosques de arbustos, y el primer canto del rey de las florestas formaba el embeleso de aquella afortunada soledad. Sigue tristemente Ecilda con los ojos el errante cristal que serpenteaba por los floridos céspedes.

—¡Oh naturaleza — exclama; sólo lejos del hombre eres verdaderamente pura! ¡Arroyo encantador, que manso y benéfico riegas y fertilizas los prados, llégate á la mansión de los hombres; éntrate en las ciudades humanas, y pronto correrás sobre un lecho impuro y cenagoso, aunque estéril, adornadas tus márgenes con las obras del arte! ¡Imagen del hombre que salió puro y tranquilo de las moradas de la inocencia, y se precipita después en los abismos de la civilización! pacífico arroyuelo, ¿á dónde corres?...

Descubren, en fin, los viajeros los muros de la abadía y el campanario de la capilla, y la princesa llega muy pronto á las puertas del claustro. ¡Ay! allí esperaba hallar la paz, y la aguardaban todos los horrores de la guerra; porque

En torno tuyo las horrendas alas,
Y ya el buitre voraz y despiadado
Busca el cadáver vil... *del Renegado.*»

—¡Basta ya!...—exclama Agobar fuera de sí y alzándose de su asiento, como el príncipe de los abismos de su inflamado trono, va á descargar su acero sobre mi cabeza; mas he aquí que se precipita entre nosotros un sarraceno joven y bastante valeroso para detener el brazo del caudillo mahometano y exclama:

—Hasta hoy, Agobar, jamás habías quebrantado tus juramentos.

Cálmase al oír esta voz tierna la ira de Agobar, quien vuelve la vista hacia el guerrero cuyo extraño ardimiento ha suspendido el golpe de su venganza; es Alaor, que joven, sin más arte que el embeleso de la inocencia, ni otra elocuencia que las candidas gracias de la edad florida, es el único entre los mulsumanes á quien está permitido oponerse á la voluntad de Agobar; es el viento que disipa la tempestad, el escudo que para el golpe de la espada, la fuente refrigerante del desierto.

—¡Echad de aquí á ese viejo!—dice de repente el jefe de los infieles; y al punto, sus satélites me conducen á una sala baja y embovedada del palacio y me sujetan con cadenas á una columna.

Luego que me ví solo, reflexioné sobre el lance que acababa de ocurrir. Agobar, dije, se ha explicado en parte; este vencedor es *hijo de los*

estilo, es mucho, muchísimo mejor, tener la dicha de saber que en dos, cuatro ó seis días, nadie se ha acostado en Guadalajara sin comer.

En la noche del último domingo fueron robados en el pueblo de Auñón dos caballos, propiedad del médico de dicho pueblo, nuestro amigo D. Luis Solano.

Los ladrones rompieron la cerradura de la puerta de la cuadra, donde se encontraban los animales, y sin ser vistos por nadie, se cree huieron en dirección á Madrid.

A estas horas no han sido capturados, según nos informan.

Como teníamos anunciado, ha dado comienzo en la filial de San Ginés la novena que anualmente dedica la Asociación de señoras á la Santísima Virgen del Amparo.

La función principal se celebrará el próximo domingo, estando encargado del sermón el profesor del Seminario de Granada, D. Angel Nieto Pedregal.

Por la tarde será trasladada procesionalmente la milagrosa imagen á la ermita de su nombre.

Los vecinos del barrio del Amparo se preparan á celebrar con fiestas el día de su Virgen. Así se cumple.

Nuestro corresponsal en Sigüenza D. Juan Francisco Correa, nos dá cuenta de haberse terminado en el altar mayor de aquella Santa Iglesia Catedral las homilias para la provisión de la Canongía vacante.

En el día de hoy se hará el nombramiento.

Ha fallecido en la ciudad de Zaragoza el Sr. D. Vicente Herráiz, profesor de Caligrafía de aquella Escuela Normal, y hermano de nuestro querido amigo y compañero el presbítero D. Félix, Capellán de la «Misa de doce», á quien, como á la demás familia, enviamos nuestro sentido pésame.

En la tarde de hoy, y acompañado como siempre por la numerosísima Cofradía, se celebrará la segunda procesión con la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, Patrona de esta ciudad.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro muy querido amigo el elocuente orador sagrado D. Cipriano Nieva, al que felicitamos por su notable sermón predicado en la función que en el día de hoy se ha celebrado en honor de Nuestra Señora de la Antigua.

Dichos solemnísimos cultos, así como la novena, son costeados por la Cofradía, que puede estar orgullosa y satisfecha de la grandiosidad de los mismos.

Todo se lo merece la Madre de Dios.

El R. P. Fr. Mariano Cañadillas, con residencia en esta ciudad, es el orador encargado de ocupar la Sagrada Cátedra, el día 13 del actual, en la función que el pueblo de Auñón dedica á su patrona Nuestra Señora del Madroñal.

Conocidas las gotes oratorias del R. P. Cañadillas, no dudamos quedarán satisfechos los vecinos de Auñón.

Cupo señalado por Real orden de 1.º de Septiembre de 1903 (D. O. núm. 192), 689.

Distribución.—Corresponden en primer llamamiento, 276.

Quedan en Caja para el de 1904, 413.

Primer llamamiento de 1903.—Del reemplazo de 1902, 257.

Idem íd. de 1903, 276.

Suman 533.

En el inmediato pueblo de Horche se están celebrando grandes fiestas religiosas y profanas en honor de Nuestra Señora de la Soledad,

mas por estar en máquina nuestro periódico no podemos insertar en este número la reseña que de ellas nos hace un horchano.

Públicamente se dice que nuestro simpático y querido Alcalde piensa presentar la dimisión del cargo.

Nosotros no solemos beber en fuentes políticas, porque esas aguas dañan casi siempre; pero nos aseguran, sin que salgamos responsables, que D. Juan Miranda permanecerá en su posesión de Murguía hasta que pasen las elecciones municipales, y que después de ese periodo volverá á Guadalajara, pensando entonces seriamente lo que le conviene hacer.

Nosotros sentiríamos muy mucho que dejara la Presidencia del Ayuntamiento.

El día 15 de Septiembre próximo tendrán lugar en el colegio de Infantes de Toledo, las oposiciones para proveer tres plazas de niños de coro de la Santa Iglesia Primada.

Los que aspiren á dichas plazas han de reunir las condiciones siguientes:

- 1.ª Ser hijos legítimos de padres católicos.
- 2.ª Saber leer y escribir y Doctrina cristiana.
- 3.ª Estar comprendido en la edad de 7 á 9 años.
- 4.ª Tener voz de tiple, fina y sonora, con la extensión de DO grave á SOL agudo.
- 5.ª Poseer la instrucción necesaria para saber entonar la escala de DO á SOL. Serán preferidos, en igualdad de circunstancias, los que á la buena voz reúnan conocimientos musicales.

6.ª Ser de buena constitución física, y no padecer enfermedad crónica ó contagiosa.

Las solicitudes para tomar parte en las oposiciones, se admitirán en el Provisorato de esta diócesis hasta el día anterior al señalado para las mismas, y deberán ir acompañadas de la partida de bautismo, certificación de buena conducta, visada por el Párroco, y otra, expedida por el Médico, en que se acredite que el aspirante es de buena constitución y no padece enfermedad crónica ó contagiosa.

MERCADO DE GUADALAJARA

En el mercado de ayer han regido los precios siguientes:

Trigo nuevo (almacenes) á 45 reales fanega.

Cebada nueva ladilla á 26 y medio íd. íd.

Id. íd. caballar á 25 y 26 íd. íd.

Avena á 18, 18 y medio y 16 y medio íd. íd.

Indicador Religioso

Día 10.—Santos Nicolás de Tolentino é Hilario I.

En San Ginés continúa la novena á la seis y media, á la virgen del Amparo.

Día 11.—Santos Proto y Jacinto, hermanos.

En San Ginés misa solemne á Nuestra Señora del Amparo, á las nueve, costeadá por una devota.

Día 12.—Santos Hierómides, Leoncio, Serapión, obispos.

En San Ginés estará la Iglesia abierta después de la novena hasta las diez de la noche, para poder visitar á la Santísima Virgen del Amparo.

Día 13 Domingo.—El Dulce Nombre de María y San Felipe, mártir.

En San Nicolás, la misa conventual á las diez. Por la tarde, á las cuatro, ejercicio de la Santísima Trinidad.

En Santa María y Santiago, las misas conventuales á las nueve.

En San Ginés, función principal á la Santísima Virgen del Amparo, á las diez de la mañana, con su D. M. de Manifiesto, y sermón que pronunciará el Ldo. D. Angel Nieto Pedregal, Profesor del Seminario de Granada. En la misa temará parte el sexteto de esta ciudad. Por la tarde, á las cinco, se cantarán Completas, se hará la novena, y después se sacará procesionalmente la imagen para llevarla á su ermita.

Día 14.—La Exaltación de la Santa Cruz.

En Santa María, la Esclavitud de la Virgen de los Dolores, empieza el Septenario á las seis de la tarde, donde todos los días, hasta el 20, se rezará la Corona, Septuaria y Salve.

Día 15.—San Nicomedes, mártir y San Valeriano y Porfirio.

En las Bernardas (extramuros) misa solemne á las nueve y media con S. D. M. de Manifiesto á la Natividad de Nuestra Señora, predicando un P. Franciscano.

Día 16.—Santa Eufemia, virgen y mártir; ayuno, témpora.

SECCIÓN RECREATIVA

CHARADA

Ve á dos primera tercera,
y tertia prima segunda
primera tertia primera
y la una dos tres, ligera,
para ir á dos tres, Facunda

**

ANAGRAMA

E. Alfonso Daoiz Velarde Ruano

Combinense las letras de la precedente tarjeta, de modo que pueda leerse el título de un famoso drama.

**

Las soluciones en el número próximo.

**

Soluciones del número anterior:

A la quisicosa:

AlmEría
CáCeres
CastellOn
CiudaD-Real
JaEn
Lérida
MAdrid
MálAga
PaLencia
SalamanCa
SegoviA
TaRragona
TeRuel
Valenciá
ZarAgoza

Al acertijo: *Quintín*.

Imprenta, Librería y Papelería

DE

D. ANTONIO CONCELA

2, CORREOS, 2.—GUADALAJARA

8-3

Tarjetas Postales de S. S. León XIII y Pío X

Taller de Pintor-Decorador

DE

Alfredo Rodríguez Vélez

Calle de Don Juan de Austria, número 4.—MADRID

Especialista en heráldica; Letras doradas en cristal; imitaciones á maderas, mármoles y bronce.

Esta casa se encarga de ejecutar con la mayor prontitud y economía todos los trabajos de Pintura que se la encomienden, así en Madrid como en provincias.

DON JUAN DE AUSTRIA, NUM. 4

MADRID

CASA PALACIOS

Camisería, Lencería, Géneros de punto y Pañolería de seda

Confección de ropa blanca para señora, caballero y niños

Primera casa en géneros blancos

Holandas, retortas y lienzos de hilo.—Grandes novedades en céfiros, batistas, clarines, percales é infinidad de artículos propios para la presente estación.

Especialidad en brillantinas, piqués, mulettes y otros géneros para envolturas de recién nacidos.—Estameñas para hábitos.

SATURNINO PALACIOS

6—POSTAS, 6.—MADRID

VENTA DE CASA Y BIENES

EN LA VILLA DE HORCHE

Precio y detalles, informará en dicho pueblo Florentina de Felipe Caballero, viuda de Julián Pérez.

4-4

PIANOS DE ALQUILER

Torres, núm. 5

Sactán orgrisanista de Santiago.

E. Burgos

IMPRESOR



LA LIBERTY.—MAYOR BAJA, 69

GUADALAJARA

Facturas, recibos, volantes,
membretes, esquelas ●●●
●●● Libros y periódicos
Especialidad en tarjetas de
todas clases y tamaños ●●●

FABRICA DE HACHAS, CIRIOS Y VELAS

de cera pura de abejas

DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

de

Ildefonso Fernández Muñoz

HORCHE (GUADALAJARA)

Especialidad en velas rizadas y de flores. (Se compra cera amarilla á siete reales libra. 4-1)